Making Room: Serie Devocional de 42 Días

Semana 1: Una Carga que Vale la Pena Llevar

Pregunta clave: "¿Qué quebranta mi corazón?"

Desafío de oración: Entrégale tu corazón a Dios. Pregúntale: "Dios, quebranta mi corazón por lo que quebranta el Tuyo".

Día 1: Cuando las Noticias Te Quebrantan

Escritura: "Palabras de Nehemías hijo de Hacalías. Aconteció en el mes de Quisleu, en el año veinte, estando yo en Susa, capital del reino, que vino Hanani, uno de mis hermanos, con algunos hombres de Judá; y les pregunté por los judíos que habían escapado, que habían quedado de la cautividad, y por Jerusalén. Y me dijeron: El remanente, los que quedaron de la cautividad allí en la provincia, están en gran aflicción y oprobio, y el muro de Jerusalén derribado, y sus puertas quemadas a fuego. Cuando oí estas palabras me senté y lloré, e hice duelo por algunos días, y ayuné y oré delante del Dios de los cielos." — Nehemías 1:1-4

Reflexión: Nehemías estaba cómodo. Tenía un buen trabajo: era copero del rey. Una vida cerca del poder. Seguridad. Provisión. Todo lo que un hombre en el exilio podía desear.

Entonces preguntó por Jerusalén. Y todo cambió.

Las noticias no eran simplemente malas. Eran devastadoras. El pueblo estaba sufriendo. Los muros estaban destruidos. Las puertas habían sido quemadas. Y Nehemías no solo sintió tristeza; quedó quebrantado. Se sentó. Lloró. Hizo duelo durante días. No fue una lágrima discreta y espiritual rodando por su mejilla durante una canción de adoración.

Era un dolor profundo, visceral. De esos que te dejan vacío. De esos que cambian tus prioridades en un instante.

Me pregunto qué quebranta tu corazón. No qué te molesta. No qué te frustra en las redes sociales. ¿Qué realmente hace que te sientes a llorar? ¿Qué te mantiene despierto por las noches? ¿Qué hace que se te revuelva el estómago cuando piensas en ello durante suficiente tiempo?

Para Nehemías, era la condición de su pueblo. El quebranto de una ciudad que debía ser luz para las naciones. Los muros que debían proteger estaban reducidos a escombros. Las puertas que debían dar la bienvenida eran cenizas. Y él no pudo apartar la mirada.

Esto es lo que me impacta: Nehemías no estaba en Jerusalén. Estaba a cientos de kilómetros de distancia, en un palacio. Podía haberse encogido de hombros. Podía haber dicho: "Qué triste", y regresar a servirle vino al rey. Pero no lo hizo. Las noticias quebrantaron su corazón, y ese quebranto se convirtió en el punto de partida de todo lo que sucedió después.

Hacer espacio para que Dios obre muchas veces comienza cuando permitimos que Él quebrante nuestro corazón por las cosas que han quebrantado el Suyo. No podemos construir aquello por lo que primero no hemos llorado. No

podemos invertir en aquello que primero no hemos sentido. Antes de que haya un plano, hay una carga. Antes de que haya una campaña, hay un clamor.

Reflexión final: Antes de que Nehemías construyera algo, lloró. ¿Qué quebranta tu corazón hoy? No apresures el proceso de dolor; permite que haga su obra en ti.

Oración: Dios, quebranta mi corazón por lo que quebranta el Tuyo. No quiero permanecer cómodo mientras otros sufren. No quiero apartar la mirada de los escombros. Quebrántame; quebranta mi indiferencia, mi activismo, mi comodidad cuidadosamente controlada. Dame lágrimas por las cosas que son importantes para Ti. Permite que este quebranto se convierta en el comienzo de algo nuevo. En el nombre de Jesús. Amén.

Mañana: Cuando el quebranto se convierte en una oración que mueve los cielos.

Día 2: Una Oración que Mueve a Dios

Escritura: "Y dije: Te ruego, oh Jehová, Dios de los cielos, fuerte, grande y temible, que guarda el pacto y la misericordia a los que le aman y guardan sus mandamientos; esté ahora atento tu oído y abiertos tus ojos para oír la oración de tu siervo que hago ahora delante de ti día y noche, por los hijos de Israel tus siervos; y confieso los pecados de los hijos de Israel que hemos cometido contra ti; sí, yo y la casa de mi padre hemos pecado." — Nehemías 1:5-6

Reflexión: Nehemías no comienza pidiéndole a Dios que reconstruya los muros. Comienza confesando el pecado: el suyo, el de su familia y el de su nación.

Eso requiere valor. No está señalando a los babilonios. No está culpando a la economía. No está escribiendo una carta fuertemente redactada al gobierno. Está postrado delante de Dios diciendo: "Sí, yo y la casa de mi padre hemos pecado".

Hay algo poderoso en los líderes que comienzan con arrepentimiento personal antes de pedir un avance colectivo. Nehemías entendía algo que nosotros solemos olvidar: los muros destruidos no eran solamente un problema de ingeniería. También eran un problema espiritual. Los muros habían caído porque el pueblo se había apartado. Y antes de que los muros pudieran ser reconstruidos, los corazones tenían que regresar a Dios.

Cuando oro por esta campaña —por el edificio, los fondos y el futuro— tengo que preguntarme: ¿Qué necesita cambiar primero en mí? No en el presupuesto. No en la congregación. En mí.

¿Y si Dios está esperando hacer algo grande externamente, pero primero está pidiendo algo pequeño internamente? Un cambio de corazón. Una rendición. Una confesión. La disposición de decir: "Dios, antes de que reconstruyas algo allá afuera, reconstruye algo aquí adentro".

Nehemías oraba día y noche. No una sola vez. No una oración rápida antes de dormir. Día y noche. Llevaba esta carga delante de Dios con una perseverancia que no estaba dispuesta a soltarla. Y Dios lo escuchó.

Reflexión final: Muchas veces Dios reconstruye por fuera aquello que primero rendimos por dentro. ¿Qué necesita cambiar en ti antes de que Dios pueda obrar a través de ti?

Oración: Dios, confieso. No solamente los pecados obvios, sino también los ocultos. El orgullo que disfrazo de liderazgo. El miedo que llamo sabiduría. El control que confundo con responsabilidad. Quebranta mi corazón por lo que quebranta el Tuyo. Límpiame antes de construir a través de mí. No quiero llevar esta campaña con mis propias fuerzas. Quiero llevarla de rodillas. En el nombre de Jesús. Amén.

Mañana: Cuando Dios responde con una promesa... y un desafío.

Día 3: Reúne a los Dispersos

Escritura: “Ellos son tus siervos y tu pueblo, los cuales redimiste con tu gran poder, y con tu mano fuerte. Te ruego, oh Jehová, esté ahora atento tu oído a la oración de tu siervo, y a la oración de tus siervos, quienes desean reverenciar tu nombre; concede ahora buen éxito a tu siervo, y dale gracia delante de aquel varón. Porque yo servía de copero al rey.” — Nehemías 1:10-11

Reflexión: Nehemías termina su oración y luego menciona casi como si fuera un detalle adicional: “Porque yo servía de copero al rey”.

Me encanta eso. Aquí tenemos a un hombre que acaba de derramar su corazón delante de Dios —ayunando, llorando, confesando y suplicando— y después regresa a trabajar. No renuncia a su empleo. No se retira a un monasterio. No anuncia un sabático espiritual. Regresa a servirle vino al rey, confiando en que Dios usará su posición ordinaria para propósitos extraordinarios.

Y así fue. El rey notó la tristeza de Nehemías. Nehemías oró, y el rey le dio todo lo que necesitaba: cartas, materiales, protección y autoridad para ir a reconstruir los muros. La misma posición que Nehemías ocupaba en el exilio se convirtió en la puerta hacia la restauración de Israel.

A veces Dios responde nuestras oraciones a través de las puertas más inesperadas. El trabajo que tienes ahora. La relación en la que estás. La posición que pensabas que no importaba. El vecino con quien has querido hablar. Dios puede usar cualquiera de esas cosas, si estás dispuesto.

Pienso en las personas de nuestra iglesia que se sienten comunes. Que sienten que no tienen mucho que ofrecer. Nehemías era un hombre que servía vino. No era general. No era sacerdote. Era un hombre con un trabajo cotidiano y un corazón quebrantado. Y Dios lo usó para reconstruir una ciudad entera.

Reflexión final: Dios responde las oraciones a través de personas comunes en lugares comunes. Tu posición actual podría ser la puerta que Él abra a continuación.

Oración: Señor, te entrego mi vida, incluyendo mi lugar de trabajo, mi rutina y mis días ordinarios. No necesito una plataforma para ser útil. Solo necesito un corazón dispuesto. Usa el lugar donde estoy para hacer lo que Tú quieres hacer. Quebranta mi corazón por lo que quebranta el Tuyo. Reúne a los dispersos a través de mí. En el nombre de Jesús. Amén.

Mañana: ¿Y si la Palabra de Dios fue hecha para ser vivida, no solamente aprendida?

Día 4: Escrito en Tu Corazón

Escritura: “Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es. Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas. Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes.” — Deuteronomio 6:4-6

Reflexión: Este es el Shemá, la oración más fundamental de todo el judaísmo. Y comienza con un mandato: Escucha.

No “conoce”. No “estudia”. No “memoriza”. Escucha. Presta atención. Deja que penetre profundamente.

Y después: “Estas palabras estarán sobre tu corazón”. No en un póster. No en un cuaderno. No en una taza de café. En tu corazón. La palabra hebrea es lev (H3824), y se refiere al centro de quién eres: tu voluntad, tu mente, tus deseos, tu ser más profundo.

Dios no quiere que Su Palabra simplemente viva en tu cabeza. Quiere que viva en lo más profundo de ti. En tus decisiones. En la manera en que crías a tus hijos, en cómo gastas tu dinero, en cómo tratas a tu vecino, en cómo respondes cuando la cuenta bancaria está baja y lo que se te está pidiendo en esta campaña parece imposible.

Y observa el ritmo: cuando te sientas, cuando camines, cuando te acuestes, cuando te levantes.

Eso es todo. No es algo solamente para el domingo. Es algo para cada momento. La Palabra de Dios llena los momentos ordinarios de la vida: el café de la mañana, el trayecto de la tarde, la conversación de la noche, la ansiedad de la madrugada.

Así se ve la obediencia: no como seguir reglas de manera rígida, sino como vivir tan lleno de la presencia de Dios que Su Palabra fluya naturalmente de ti. No tienes que forzarlo. Solo tienes que permanecer cerca de Él.

Reflexión final: La Palabra de Dios no fue hecha para ser exhibida; fue hecha para ser vivida. ¿Está escrita en tu corazón o simplemente está en tu estante?

Oración: Dios, escribe Tu Palabra en mi corazón. No solamente en mi memoria, sino en mi vida. Permite que transforme la manera en que vivo de lunes a sábado. Que sea lo primero que busque por la mañana y lo último que lleve conmigo al dormir. Quebranta mi corazón por lo que quebranta el Tuyo. Llena mi vida con Tu verdad. En el nombre de Jesús. Amén.

Mañana: ¿Y si hoy es el día en que trazas una línea en la arena?

Día 5: Pero Yo y Mi Casa

Escritura: "Ahora, pues, temed a Jehová, y servidle con integridad y en verdad; y quitad de entre vosotros los dioses a los cuales sirvieron vuestros padres al otro lado del río, y en Egipto; y servid a Jehová. Y si mal os parece servir a Jehová, escogeos hoy a quién sirváis; si a los dioses a quienes sirvieron vuestros padres, cuando estuvieron al otro lado del río, o a los dioses de los amorreos en cuya tierra habitáis; pero yo y mi casa serviremos a Jehová." — Josué 24:14-15

Reflexión: Josué traza una línea. No con enojo. No con arrogancia. Simplemente con claridad: "Pero yo y mi casa serviremos a Jehová".

Me encanta que no dice: "Ustedes deberían servir a Jehová". Comienza consigo mismo. "Pero yo". El liderazgo más poderoso es el liderazgo personal. Cuando tu propia vida está rendida a Dios, tus palabras tienen peso. Cuando tu vida contradice tus palabras, nadie escucha.

"Escogeos hoy". No mañana. No cuando las cosas se tranquilicen. No después de que termine la campaña. No cuando te sientas más estable económicamente. Hoy.

Pienso en las decisiones que enfrentamos en una temporada como esta. Algunos estamos considerando si podemos darnos el lujo de dar. Algunos estamos decidiendo si debemos dar un paso adelante para servir. Algunos estamos eligiendo entre entregarnos por completo o ir a lo seguro. Y algunos llevamos semanas sentados en la cerca, esperando el "momento adecuado".

La respuesta de Josué es clara: no existe el momento perfecto. Solo existe hoy. No dejes que el miedo elija por ti. No dejes que la comodidad elija por ti. No dejes que los "¿y si...?" elijan por ti. Escoge hoy a quién servirás.

"Con integridad y en verdad". No a medias. No simplemente cumpliendo con lo mínimo. Integridad —tāmîm (H8549)— significa entero, completo, sin defecto. Esa es la clase de obediencia que Dios busca.

Reflexión final: La obediencia es una decisión diaria. ¿Qué estás escogiendo hoy?

Oración: Señor, en cuanto a mí y a mi casa, te escogemos a Ti. Hoy. No perfectamente, pero completamente. No con un corazón dividido, sino con integridad y verdad. Quebranta mi corazón por lo que quebranta el Tuyo. Ayúdame a obedecerte fielmente, no algún día, sino ahora mismo. Aquí trazo la línea. En el nombre de Jesús. Amén.

Mañana: ¿Y si Dios no quiere una parte de tu vida, sino toda tu vida?

Día 6: Sacrificio Vivo

Escritura: "Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta." — Romanos 12:1-2

Reflexión: Pablo dice: sacrificio vivo. No muerto. No una sola vez. Una ofrenda viva, diaria y continua.

Este es el problema con los sacrificios vivos: siguen escapándose del altar. Un sacrificio muerto permanece en su lugar. Pero uno vivo tiene que volver a colocarse allí, cada mañana, con cada decisión, en cada momento en que el miedo susurra: "Ve a lo seguro".

Por eso Pablo dice "presentéis". Es un acto diario y deliberado. No: "Entregué mi vida a Cristo hace treinta años y con eso es suficiente". Hoy. Otra vez. De nuevo.

"No os conforméis a este siglo". La palabra griega es suschēmatizō (G4964), que significa ser presionado hasta adoptar la forma de un molde. El mundo tiene un molde preparado para ti: protege tu comodidad, acumula para ti mismo, no tomes riesgos, ve a lo seguro. No te conformes.

"Transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento". La palabra es metamorphoō (G3339), de donde obtenemos la palabra "metamorfosis". No se trata simplemente de modificar tu comportamiento. Se trata de transformar tu identidad. Dios no quiere que simplemente actúes diferente. Quiere que seas diferente. Una mariposa no simplemente mueve sus alas como una oruga con alas. Es una criatura completamente nueva.

Eso es lo que esta campaña nos está pidiendo. No solamente un compromiso financiero, sino un compromiso de vida. Presenta tu cuerpo. Renueva tu mente. Deja de conformarte. Comienza a transformarte. Así es como realmente se ve "vida en abundancia".

Reflexión final: Un sacrificio vivo es una decisión diaria. ¿Qué parte de tu vida te está pidiendo Dios que pongas hoy sobre el altar?

Oración: Dios, hoy me presento delante de Ti; no una sola vez, sino nuevamente. Transfórmame desde adentro hacia afuera. Renueva mi mente. Rompe los moldes en los que el mundo me ha presionado. No quiero simplemente parecer diferente; quiero ser diferente. Quebranta mi corazón por lo que quebranta el Tuyo. Te entrego mi vida, cada rincón, cada espacio, cada temor oculto. Haz Tu obra en mí. En el nombre de Jesús. Amén.

Mañana: Ellos se entregaron primero a sí mismos, y todo lo demás vino después.

Día 7: Primero Ellos Mismos

Escritura: "Pues no hicieron conforme a lo que esperábamos, sino que a sí mismos se dieron primeramente al Señor, y luego a nosotros por la voluntad de Dios." — 2 Corintios 8:5

Reflexión: Hablaremos más sobre los macedonios en una semana posterior: iglesias que estaban atravesando una pobreza extrema y que dieron más allá de sus posibilidades. Pero Pablo destaca el detalle más importante de este versículo: "A sí mismos se dieron primeramente al Señor".

No su dinero primero. No su tiempo primero. No sus recursos primero. Ellos mismos.

Ese es el orden. Siempre es el orden. Cuando le entregas tu corazón a Dios, todo lo demás viene después. Cuando retienes tu corazón, todo lo demás se convierte simplemente en apariencia: generosidad sin rendición, servicio sin adoración, dar sin transformación.

Pienso en Nehemías, quien lloró antes de construir. Pienso en Josué, quien escogió antes de dar órdenes. Pienso en Pablo, quien rogó por transformación antes de pedir acción. Y pienso en los macedonios, quienes se entregaron a sí mismos antes de entregar una sola moneda.

Todo vuelve al corazón. Cada campaña. Cada edificio. Cada acto de obediencia. Todo comienza con rendición.

“Y luego a nosotros por la voluntad de Dios”. Se entregaron a Dios y a la misión. Una cosa no puede existir sin la otra. Rendición personal y obediencia colectiva. Eso es lo que significa hacer espacio. Eso es lo que significa estar “completamente comprometidos”.

No se trata solamente de escribir un cheque. No se trata solamente de presentarse el domingo. Se trata de entregarte por completo, sin reservas, sin retener nada, y después permitir que Dios dirija hacia dónde va todo.

Reflexión final: Todo fluye de la rendición. Entrégate primero a Dios y observa lo que Él hace con todo lo demás.

Oración: Señor, te entrego mi vida. Te entrego mi pecado. Te entrego mis fortalezas. Te entrego mis temores y mis ambiciones. Te entrego las partes de mí que he estado protegiendo: las partes cómodas, las partes que quiero controlar, las partes que tengo miedo de perder. Quebranta mi corazón por lo que quebranta el Tuyo. Ayúdame a obedecerte fielmente, no algún día, sino hoy. No parcialmente, sino completamente. Estoy completamente comprometido. No solamente con mi dinero, sino con toda mi vida. En el poderoso nombre de Jesús. Amén.

Esta serie devocional forma parte de la campaña de capital “Making Room” de Grace Covenant Church, en Harrisonburg, Virginia. Para obtener más información o participar, visita gcch.org/mr o comunícate con la oficina de la iglesia por correo electrónico a contactanos@gcch.org o por teléfono al (540) 433-9244.

making room
SO MORE WOULD KNOW